

RESUMEN

“El problema de la autenticidad del final largo de Marcos”— Este artículo plantea la cuestión de la autenticidad del final largo de Marcos (16:9-20). Se evalúan la evidencia tanto externa como interna a fin determinar si el final largo es o no del autógrafo. La evidencia externa incluye los manuscritos, ediciones tempranas y citas patrísticas. La evidencia interna abarca el análisis de la coherencia teológica y literaria de Mr 16:9-20 con relación al resto del evangelio y un análisis estadístico que compara el uso de los hápax legómena en Marcos en general con el uso de estos en la porción disputada. Se concluye que el final largo de Marcos probablemente no fue escrito por el mismo autor del evangelio.

Palabras clave: Evangelio de Marcos, final largo de Marcos, crítica textual, hápax legómena, análisis estadísticos

ABSTRACT

“The Problem of the Authenticity of the Longer Ending of Mark”— This article raises the question of the authenticity of the longer ending of Mark (16:9-20). Both external and internal evidence are evaluated to determine whether or not the longer ending is from the autograph. External evidence includes manuscripts, early editions, and patristic citations. The internal evidence includes the analysis of the theological and literary coherence of Mark 16:9-20 in relation to the rest of the gospel and a statistical analysis that compares the use of hapax legomena in Mark in general with the use of these in the disputed portion. It is concluded that the longer ending of Mark was probably not written by the same author of the gospel.

Keywords: Gospel of Mark, longer ending of Mark, textual criticism, hapax legomena, statistical analysis

EL PROBLEMA DE LA AUTENTICIDAD DEL FINAL LARGO DE MARCOS

Josué A. Gajardo

Introducción

Por más de 500 años de ediciones del NT griego, el final largo de Marcos (16:9-20) ha sido incorporado como parte del corpus marcano,¹ a pesar de que la mayoría de las investigaciones críticas niegan que sea parte de él. Es, además, un texto hallado en la mayoría de las versiones bíblicas, entre ellas las versiones españolas,² inglesas,³ francesas⁴ o alemanas.⁵

1. *Biblia Políglota Complutense* (1514); Desiderius Erasmus, *Novum Instrumentum omne* (Apud inclytam Germaniae Basileam, 1516), 116; Robertus Stephanus, *Textus Receptus* (1550), 99-100; Jo. Albertus Bengelius, *Novum Testamentum Graecum: Ita Adornatum Ut Textus Probatarum Editionum Medullam Margo Variantium Lectionum in Suas Classes Distributarum Locorumque Parallelorum Delectum Apparatus Subiunctus Criseos Sacrae Millianae Praesertim Compendium, Limam, Supplementum Ac Fructum Exhibeat Inserviente* (Tubinga: Cotta, 1734), 80; Johann Jakob Wettstein, *Novum Testamentum Graecum, Cum Comm. Pleniore Opera* (Amstelaedami: Ex officina Dommeriana, 1751), 639-642; Johannes J. Griesbach, *Novum Testamentum Graecum*, 2 vols. (London, 1809), 1:253-255; Christianus Fridericus de Matthaei, *Novum Testamentum Graece*, 2 vols. (Wittenberg, 1803), 1:98-99; Constantinus Tischendorf et al., *Novum Testamentum Graece: Editio Octava Critica Maior*, 3 vols. (Leipzig: Giesecke & Devrient, 1869-1894) 1:404-410; Samuel P. Tregelles, *The Greek New Testament*, 7 vols. (London: Samuel Bagster and Sons, 1857-1879), 1:214-216; Brooke Foss Westcott y Fenton John Anthony Hort, *The New Testament in the Original Greek* (Cambridge: Macmillan, 1881), 113; Bernhard Weiss, *Das Neue Testament* 3 vols. (Leipzig, 1902-1905), 1:279; Hermann Freiherr von Soden, *Die Schriften des Neuen Testaments: In ihrer ältesten erreichbaren Textgestalt*, 4 vols. (Berlin: Glaue, 1911-1913), 2:232-233; Maurice A. Robinson y William G. Pierpont, *The New Testament in the Original Greek: Byzantine Textform* (Southborough, MA: Chilton Book, 2005), 115-116; Michael W. Holmes, ed., *The Greek New Testament: SBL Edition* (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2010), 114-115; NA²⁸, 175-176; UBS⁵, 188-190.

2. RVR1960, LBLA, NVI (agrega una nota crítica), NTV, BJ (agrega una nota crítica).

3. ESV (agrega una nota crítica), KJV, NIV (agrega una nota crítica), RSV.

4. La Bible du Semeur (agrega una nota crítica), Louis Segond, Nouvelle Edition de Genève.

5. Hoffnung für Alle (agrega una nota crítica), Schlachter.

La hipótesis que pone en duda el origen marcano de esta porción de texto fue formalmente instaurada en 1881 por B. F. Westcott y F. J. A. Hort, cuestionando su autenticidad basados principalmente en argumentos textuales.⁶ Tales cuestionamientos son, hasta el día de hoy, parte de la corriente principal del quehacer crítico textual, cuyos argumentos abarcan tanto evidencias externas como internas.

Dado lo anterior, el propósito del presente artículo es evaluar las evidencias tanto externas como internas y determinar si el final largo es parte o no del autógrafo. Por consiguiente, la primera parte se centra en los posibles finales de Marcos hallados en los manuscritos, ediciones tempranas y citas patrísticas (evidencia externa). La segunda parte analiza la coherencia teológica y literaria de Mr 16:9-20 con relación al resto del evangelio y ofrece un análisis estadístico del uso de hápax legómena en el evangelio en general y en la porción disputada a fin de demostrar que los textos involucrados en el final tradicional de Marcos no fueron escritos por el mismo autor del evangelio (evidencias internas).⁷

Finalmente se espera que este artículo dé cuenta de la problemática subyacente en el quehacer textual de Mr 16 y provea, como mínimo, evidencias de que los vv. 9-20 no han de ser considerados como un final escrito por la mano del autor del evangelio.

Evidencia externa

Manuscritos y ediciones tempranas

En torno a la evidencia externa se puede apreciar que la problemática subyace en los diferentes finales hallados en los distintos manuscritos griegos, ediciones tempranas y comentarios patrísticos. A continuación, basados en el aparato crítico de NA²⁸ proveemos un cuadro comparativo que permite identificar todos los posibles finales de Mr 16, sustentados en la evidencia textual neotestamentaria (véase la tabla 1).

6. Brooke Foss Westcott y Fenton John Anthony Hort, "Notes on Select Readings", *The New Testament in the Original Greek: Introduction; Appendix* (London: Macmillan, 1881), 28-51.

7. Stanley E. Porter y Andrew W. Pitts, *Fundamentals of New Testament Textual Criticism* (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 112-125.

Tabla 1. Finales de Marcos 16 en la evidencia textual

	Omiten vv. 9-20	<i>Conclusio brevior</i>	<i>Conclusio brevior et 16:9-20</i>	Vv. 16:9-20
Manuscritos	Ⲙ, B, 304		L, Ψ, 083, 099, 274, 579, sa ^{mss} , bo ^{mss} , aeth ^{mss}	A, C, D, K, W, Γ, Δ, Θ, f ¹³ , 28, 33, 565, 700, 892, 1241, 1424, 2542 ^s , m, got ^{ms} , aeth ^{mss} , f ¹
Versiones Tempranas	sy ^s , sa ^{ms} , arm ^{mss}	(k), sy ^{hmg}		lat, sy ^{c.p.h} , bo
Leccionarios			l 1602	l 844, l 2211
Citaciones patrísticas	Eus, Eus ^{mss} , Hier ^{mss}			

Al clasificar la evidencia externa respecto de sus categorías (véase tabla 2),⁸ se puede apreciar claramente que la forma de texto alejandrino se inclina por omitir los vv. 9-20, mientras que las formas de texto occidental y bizantina parecen apoyar la inclusión de tales textos; además, se debe subrayar que, dentro de aquellas categorías, los testigos más antiguos para Mr 16 se circunscriben a Ⲙ y B, códices datados alrededor del siglo IV d. C.

Ahora bien, tal como se aprecia en la tabla 1, existen tres finales en la evidencia textual del evangelio, es decir, los que omiten los vv. 9-20, los que añaden una conclusión alternativa (*conclusio brevior*) y los que contienen la conclusión tradicional de los vv. 9-20. Respecto de los Códices Ⲙ y B, algunos especialistas señalan que estos fueron copiados en el mismo *scriptorium*, por lo cual, no han de ser

8. La categoría I contiene aquellos manuscritos de tipo alejandrino considerados los más confiables en cuanto a variantes textuales. La categoría II posee manuscritos de tipo alejandrino pero con influencia bizantina. La categoría III agrupa a aquellos que poseen variantes textuales distintivas e importantes para establecer el texto original; a menudo son de tipo ecléctico. La categoría IV son aquellos pertenecientes a D, donde predomina el tipo de texto occidental. Finalmente, la categoría V posee manuscritos predominantemente con tipos de texto bizantino. Kurt Aland y Barbara Aland, *The Text of the New Testament: An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism*, 2da ed., trad. Erroll F. Rhodes (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), 106.

considerados como dos testigos independientes sino solo como uno.⁹ Por otro lado, Maurice Robinson argumenta que el minúsculo 304, datado alrededor del siglo XII, no ha de ser considerado como un testigo que apoye el final abrupto del evangelio, dado que en él no se aprecia un título de suscripción o de cierre. Esto sugiere que posiblemente sí contenía el final largo y que el copista no insertó un colofón pues pensó, aparentemente, que el evangelio no terminaba en 16:8.¹⁰

Tabla 2. Documentos separados por sus categorías

Documento (NA ²⁸)	Familia	Fecha	Inclusión de los vv. 9-20
Ⲙ	Categoría I	s. IV	No
B	Categoría I	s. IV	No
304	--	s. XII	No
L	Categoría II	s. VII	Sí
Ψ	Categoría II/III	s. VIII/IX	Sí
083	Categoría II	s. VI/VII	Sí
099	Categoría III	s. VII	Sí
274	--	s. X	Sí
579	Categoría II	s. XIII	Sí
sa ^{mss}	Categoría II	s. V	Sí
bo ^{mss}	Categoría II	s. III/IV	Sí
aeth ^{mss}	Categoría V	s. VI	Sí
sy ^s	Categoría IV		No
sa ^{ms}	Categoría II	s. III/IV	No
arm ^{mms}	Categoría III	s. V	No
(k)	Categoría IV	s. IV/V	No
sy ^{hmg}	Categoría III	s. VII	No
Lat	Categoría III	s. IV/V	Sí
sy ^{c-p.h}	Categoría IV/V	s. IV/VII	Sí
bo	Categoría I	s. III/IV	Sí

9. J. K. Elliott, "T. C. Skeat on the Dating and Origin of Codex Vaticanus", *The Collected Biblical Writings of T. C. Skeat*, ed. J. K. Elliott (Leiden: Brill, 2004), 286-287.

10. Maurice Robinson, "The Long Ending of Mark as Canonical Verity", en *Perspectives on the Ending of Mark: Four Views*, ed. David Alan Black (Nashville: Broadman & Holman, 2008), 77n129.

A	Categoría III	s. V	Sí
C	Categoría II	s. V	Sí
D	Categoría IV	s. V/VI	Sí
K	Categoría V	s. IX	Sí
W	Categoría III	s. V	Sí
Γ	Categoría V	s. X	Sí
Δ	Categoría III	s. IX	Sí
Θ	Categoría II	s. IX	Sí
f ¹³	Categoría III	s. XI/XII	Sí
28	Categoría V	s. XI	Sí
33	Categoría I	s. IX	Sí
565	Categoría III	s. IX	Sí
700	Categoría III	s. XI	Sí
892	Categoría II	s. IX/X	Sí
1241	Categoría I	s. XII	Sí
1424	Categoría V	s. IX/X	Sí
2542 ^s	Categoría III	s. XIII	Sí
m	Categoría V		Sí
got ^{ms}	Categoría V	s. V	Sí
f ¹	Categoría V	s. XII-XV	Sí
l 844	Categoría V	s. XIII	Sí
l 2211	Categoría V	s. IX	Sí

En cuanto a las versiones siríaca sinaítica,¹¹ sahídica¹² y armenia,¹³

11. *The Old Syriac Gospels or Evangelion da-Mepharreshe*, ed. Agnes Smith Lewis (London: Williams & Norgate, 1910), 120.

12. *The Coptic Version of the New Testament in the Southern Dialect: Otherwise Called Sahidic and Thebaic*, ed. George William Horner, 7 vols. (Oxford: Clarendon, 1911-1924), 1:350; *The Coptic Version of the New Testament in the Northern Dialect: Otherwise Called Memphitic and Bohairic*, ed. George William Horner, 4 vols. (Oxford: Clarendon, 1898-1905), 1:27.

13. Ernest Cadman Colwell, "Mark 16:9-20 in the Armenian Version", *JBL*, 56, no. 4 (1937): 369-386; cf. J. K. Elliott, "The Last Twelve Verses of Mark: Original or Not?", en *New Testament Textual Criticism: The Application of Thoroughgoing Principles: Essays on Manuscripts and Textual Variation* (Leiden: Brill, 2010), 86. Para más información respecto de los manuscritos analizados por Ernest Cadman Colwell, véase Frederick Cornwallis Conybeare, *A Catalogue of the Armenian Manuscripts in the British Museum* (London: British Museum, 1913); Sukias Baronian

todas ellas —con excepción de la versión siríaca curetoniana¹⁴—, terminan el evangelio en 16:8. Lo mismo sucede con el Códice Bobiense (k) que omite el final largo, pero inserta el así llamado final corto (*conclusio brevior*).¹⁵ Tal final también se aprecia en la versión siríaca de Tomás de Harkel (ca. VI).¹⁶

Por otro lado, en torno a la discusión de los documentos griegos más tempranos, se puede apreciar que tanto **Ⲛ** como B dan término al Evangelio de Marcos en 16:8 con la expresión *ἔφοβοῦντο γάρ*. En el primero, luego de 16:8 puede leerse “evangelio según Marcos”,¹⁷ mientras que, en el segundo, se lee “según Marcos”.¹⁸ Tales frases sirven como un colofón; en otras palabras, el copista entendió que el evangelio terminaba en 16:8. Estos dos testigos, de acuerdo con su confiabilidad textual, pueden ser catalogados como una sólida evidencia de que el final largo (Mr 16:9-20) era puesto en duda y no era considerado como parte del corpus marcano en el siglo IV d. C. Pese a ello, tal evidencia no parece estar exenta de cuestionamientos, dado que algunos consideran que el espacio en blanco hallado entre Mr 16:8 y Lc 1:11 en B, sugiere, al menos, que Marcos posiblemente sí contenía el final largo.¹⁹ De todos modos, gran parte de los eruditos en crítica

y F. C. Conybeare, *Catalogue of the Armenian Manuscripts in the Bodleian Library* (Oxford: Clarendon, 1918).

14. F. Crawford Burkitt, *Evangelion da-Mepharreshe: The Curetonian Syriac Gospels, Re-edited, together with the Readings of the Sinaitic Palimpsest and the Early Syriac Patristic Evidence*, 2 vols. (Cambridge: Cambridge University Press, 1904), 1:172-173.

15. El documento *k* datado alrededor del 400 d. C. es considerado como uno de los testigos latinos más importantes que contiene un texto representativo del siglo II, lo cual sugiere que el texto disputado no fue considerado como parte del evangelio en aquel siglo. Bruce M. Metzger y Bart D. Ehrman, *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration*, 4ta ed. (New York: Oxford University Press, 2005), 102, 323.

16. *Sacrorum Evangeliorum versio Syriaca Philoxeniana*, ed. Josephi White, 2 vols. (Oxford: Oxonii, 1778), 1:257-260.

17. Para una versión online y de libre acceso del Códice Sinaítico, véase <https://www.codexsinaiticus.org>, consultado el 10 de noviembre de 2021.

18. Para una versión online y de libre acceso del Códice Vaticano, véase https://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.gr.1209, consultado el 10 de noviembre de 2021.

19. William R. Farmer, *The Last Twelve Verses of Mark* (London: Cambridge University Press, 1974), 59. En contra de tal hipótesis, William L. Lane, reconoce que “en el código B, un nuevo libro sigue en la siguiente columna tan pronto como es posible. El hecho de que haya una columna libre después de la conclusión de Marcos sólo puede explicarse a partir de la suposición de que el escriba conocía una continuación después del cap. 16:8”. Sin embargo, “los cálculos de espacio [dejado en

textual eclécticos apoyan la hipótesis de que estos dos códices (Ⲙ y B) han de ser considerados como testigos alejandrinos primarios para el libro de Marcos,²⁰ y como una fuente de reconstrucción confiable para el resto del NT. Además, se debe hacer hincapié en que la forma de texto alejandrino puede ser rastreada hasta el siglo II gracias a varios papiros existentes de aquel período,²¹ como también a citas patristicas representativas del tipo de texto alejandrino (Clemente y Orígenes).²² Esto sugiere que, tanto Ⲙ como B, en lo que respecta a Mr 16, se extienden a un *Vorlage* del siglo II.²³

Por otro lado, Josep Rius-Camps, en contra del eclecticismo sustentado en Ⲙ y B, aboga en favor de que el Evangelio de Marcos en su forma más antigua se encuentra reproducido por el Códice de Beza (D), cuyo tipo de texto es, en rigor, occidental.²⁴ Por ende, para Marcos, el tipo de texto alejandrino que sustenta las ediciones críticas eclécticas, no ha de ser representativo del autógrafo. De hecho, Rius-Camp comenta:

El Códice Beza, un códice uncial bilingüe (D 05/d 5) de finales del siglo IV, contiene con respecto al Evangelio de Marcos un tipo de texto muy próximo al texto conservado en las antiguas versiones latinas (it [= Ítala], finales del siglo II, principios del siglo III), siríacas (sy, finales del siglo II, principios del siglo III: concretamente sy^s [Syrus Sinaiticus, lagunar en Mc]) y coptas (co: sa, bo) y en algunos padres latinos de la Iglesia primitiva.²⁵

blanco] indican que este solo puede haber sido el final más corto". William L. Lane, *The Gospel of Mark*, NICNT (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), 602n1.

20. Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (London: United Bible Societies, 1994), 29; Peter M. Head, "The Gospel of Mark in Codex Sinaiticus: Textual and Reception-Historical Considerations", *TC: A Journal of Biblical Textual Criticism* 13 (2008): 1-38; J. K. Elliott, "An Eclectic Textual Commentary on the Greek Text of Mark's Gospel", *The Language and Style of the Gospel of Mark: An Edition of C. H. Turner's Notes on Marcan Usage together with Other Comparable Studies*, NovTSup (Leiden: Brill, 1993), 189-201; James W. Voelz, "The Greek of Codex Vaticanus in the Second Gospel and Marcan Greek", *NovT* 47, no. 3 (2005): 209-249.

21. El documento más antiguo de Marcos es el papiro P⁴⁵, cuyo tipo de texto pertenece al alejandrino, siendo apoyado por B y Ⲙ.

22. Daniel B. Wallace, "Mark 16:8 as the Conclusion to the Second Gospel", en *Perspectives on the Ending of Mark: Four Views*, ed. David Alan Black (Nashville: Broadman & Holman, 2008), 15.

23. James H. Charlesworth, "Codex: Codex Sinaiticus", *ABD*, 1074.

24. Josep Rius-Camp, *El Evangelio de Marcos: Etapas de su redacción* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2008), 9; cf. Porter y Pitts, *Fundamentals*, 76.

25. Rius-Camp, *El Evangelio de Marcos*, 4.

Con todo, aunque el Códice D contiene Mr 16:9-20,²⁶ tal porción no es considerada por Rius-Camps como parte de las etapas de la redacción del evangelio.²⁷ Por lo mismo, si se considera que el contenido del Códice D para Marcos posee un texto que se aproxima al encontrado en las versiones tempranas siríacas y coptas, entonces, por defecto, Mr 16:9-20 no debiera ser sopesado como parte del tipo de texto occidental, sino como una adición posterior por algún escriba que lo incorporó al Códice D siguiendo la tendencia de los demás manuscritos del mismo siglo (ca. V). Esto evidencia que Mr 16:9-20 no posee una forma representativa occidental y, por ende, no es parte del sustrato marcano. En tal sentido, y en virtud de lo expuesto hasta aquí, se puede concluir, *a priori*, que tanto el tipo de texto alejandrino (representado por \aleph y B) como el tipo de texto occidental (representado por D), no añaden como parte del corpus marcano los textos disputados (16:9-20).

Ahora bien, respecto a los testigos textuales que apoyan la lectura del final largo, estos resultan no menos problemáticos. Esto, dado que alguno de ellos, tales como el Códice Washingtoniano (W), añaden una porción apócrifa llamada *Freer Logion* después de 16:14.²⁸ Tal porción, en conjunto con el final largo, ha sido recientemente analizada por medio de la crítica narrativa con resultados tentadores,²⁹ sugiriendo que el *tendenz* del 16:9-20 ha de ser catalogado como uno positivo, en comparación con el *tendenz* de los vv. 1-8, de índole negativa. Esto permite inferir que la porción del *Freer Logion* junto con el final largo, fueron textos adicionados para suplir el final aparentemente abrupto y amargo de 16:8.

26. El Códice D incluye como parte del evangelio de Marcos los textos disputados. Véase la distribución de acceso libre propiciada por la Universidad de Cambridge en <https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/MS-NN-00002-00041/677>, consultado el 10 de noviembre de 2021.

27. Rius-Camp, *El Evangelio de Marcos*, 116, 182, 388.

28. “Y se excusaron diciendo: ‘Esta era de iniquidad e incredulidad está bajo Satanás, quien no permite que la verdad y el poder de Dios prevalezcan sobre las cosas inmundas de los espíritus [o, no permite que lo que está sometido a los espíritus inmundos comprenda la verdad y el poder de Dios]. Por tanto, revela tu justicia ahora’—así le hablaron a Cristo—. Y Cristo les respondió: ‘El término de los años del poder de Satanás se ha cumplido, pero otras cosas terribles se avecinan. Y por aquellos que han pecado, yo fui entregado a la muerte, para que vuelvan a la verdad y no pequen más, a fin de que hereden la gloria espiritual e incorruptible de la justicia que está en los cielos’”. Metzger, *A Textual Commentary*, 104.

29. Thomas R. Shepherd, “Narrative Analysis as a Text Critical Tool: Mark 16 in Codex W as a Test Case”, *JSNT* 32, no. 1 (2009): 77-98.

Con todo, desde la evidencia interna se puede concluir que el *Freer Logion* fue adicionado como una expansión espuria al final largo. Algunas de las razones que permiten concluir que esta porción es de carácter apócrifo se sustentan sobre la lógica que se circunscribe a la secuencia narrativa entre los vv. 14 y 15,³⁰ ya que esta “pasa directamente de la censura de la incredulidad de los discípulos concerniente a la resurrección en el v. 14 a su comisión de proclamar el evangelio a todo el mundo”.³¹ Es decir, el copista, para suplir tal irrupción del relato, insertó el *Freer Logion* con las palabras introductorias *κακεινοι απελογουντο λεγοντες οτι*, “y ellos se excusaron diciendo”, entendiendo que los discípulos apuntaron a que la causa de su incredulidad fue producida por Satanás, volcando dicha excusa como una justificación de ella (v. 14).

Por otro lado, los demás testigos, tales como el Alejandrino (A), el Rescrito Efraimita (C), el Koridetano y el Texto Mayoritario (m), que apoyan la lectura del final largo, son catalogados como testigos secundarios de la lectura marcana. Por ende, como resultado de la evidencia textual neotestamentaria vista hasta ahora, el final de Marcos en su forma inicial conocida ha de remontarse a 16:8. Tal conclusión es apoyada también por la evidencia patristica temprana.³²

Citaciones patristicas³³

En torno a la discusión de las citas patristicas como evidencia externa, se discutirán especialmente las alusiones que favorecen la inclusión de Mr 16:9-20 como parte del corpus marcana, observables en los principales testigos cristianos tempranos. Luego se discutirán los testigos que favorecen el término del evangelio en 16:8 expuestos por el aparato crítico de la NA²⁸.

30. Kurt Aland, “Der Schluss des Markusevangeliums”, en *L'Evangile Selon Marc: Tradition et Rédaction*, ed. M. Sabbe (Leuven: Leuven University Press, 1974), 447.

31. Adela Yarbro Collins, *Mark: A Commentary*, Hermeneia (Minneapolis: Fortress, 2007), 809.

32. Para una discusión de las citas y alusiones patristicas de Mr 16, véase Jean Allenbach et al., eds., *Biblia patristica: Index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique*, 7 vols. (Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1975-2000).

33. La lista discutida en la presente sección ha sido cotejada con Westcott y Hort, “Notes on Select Readings”, 39-41.

Citaciones a favor del final largo

(1) *Justino Mártir*: De acuerdo con la evidencia patristica, Justino Mártir (†165) pudo ser el primero en aludir al final largo, especialmente a Mr 16:20, dado que en su *Primera apología* (1.45) aparentemente hace alusión al texto en cuestión:

“Contigo el imperio en el día de tu potencia en medio de los esplendores de tus santos. De mi seno, antes del lucero de la mañana, te he engendrado” (Sal 109,1-3). Ahora bien, las palabras: “Cetro de poder te enviará desde Jerusalén” (Sal 109,2), era anticipado anuncio de la palabra poderosa, que, saliendo de Jerusalén, predicaron por doquiera sus apóstoles; y que nosotros, a despecho de la muerte decretada contra los que enseñan o sólo confiesan el nombre de Cristo, por doquiera, también la abrazamos y la enseñamos.³⁴

Se ha sugerido que la frase de Justino Mártir que reza “que, saliendo de Jerusalén, predicaron por doquiera sus apóstoles” es una referencia directa a Mr 16:20. En griego el uso de las palabras es mucho más sugerente, ya que Justino vierte el texto con la frase *ἐξελθόντες πανταχου εκήρυξαν*,³⁵ pero en el final largo es traspuesto como *ἐξελθόντες ἐκήρυξαν πανταχοῦ*.

Ahora bien, el contexto de la cita de Justino se enmarca en el relato de la resurrección de Jesús, en cómo este se sentó a la diestra de la majestad de los cielos y en cómo los discípulos fueron comisionados por él para predicar el evangelio. Sin embargo, la yuxtaposición de las palabras de Justino parece ser más de carácter accidental que una alusión al final largo. La comisión apostólica también es relatada por Lucas, extendiéndose particularmente sobre Jerusalén (24:47; cf. Hch 1:4, 8); por otro lado, también se puede argumentar que, aunque Justino conocía el final largo, este finalmente no lo atribuyó a Marcos. De cualquier forma, la discusión de Justino y la posible alusión a 16:20 parece caer en el ámbito de la especulación.³⁶

34. Justino Mártir, *Primera apología* 1.45 (trad. Daniel Ruiz Bueno, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002).

35. Edgar J. Goodspeed, ed., *Die ältesten Apologeten: Texte mit kurzen Einleitungen* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1914), 58.

36. Cf. D. C. Parker, *The Living Text of the Gospels* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 132.

(2) *Diatessaron*: Por otro lado, como un testigo patrístico del final largo se encuentra el *Diatessaron* de Taciano (†170), cuya obra fue compilada por él basado en los cuatro evangelios canónicos alrededor de 150-160 d. C. Esta obra se convirtió en el texto base para los evangelios hasta el siglo V.³⁷ En ella existe una clara alusión al final largo (véase tabla 3):

Tabla 3. *Diatessaron* y Marcos 16:9-20³⁸

Marcos	<i>Diatessaron</i>	Texto del <i>Diatessaron</i>
16:9	§53:25	“Y en el primer día en que resucitó, se apareció primero a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios”.
16:10	§53:35	“Aquellas mujeres volvieron, y dijeron todo eso a los once, y al resto de los discípulos; y a los que habían estado con él, porque estaban tristes y llorando”.
16:11	§53:37	“Y ellos, cuando las oyeron decir que estaba vivo y que se les había aparecido, no les creyeron”.
16:12	§53:39	“Y después de eso, se apareció a dos de ellos, en ese día”.
16:13	§53:61	“y cómo lo reconocieron cuando partió el pan. Ninguno creyó eso tampoco”.
16:14	§55:3	“Y estando allí sentados, se les apareció otra vez, y <i>los</i> reprendió por su falta de fe y por la dureza de sus corazones, aquellos que lo vieron cuando fue resucitado, y no creyeron”.
16:15	§55:6	“prediquen mi evangelio en toda la creación”

37. F. L. Cross y E. A. Livingstone, eds., *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, 3ra ed. (Oxford: New York: Oxford University Press, 2005), s. v. “*Diatessaron*”, 480.

38. Tatian, *The Diatessaron* (ANF 9:125-126, 128-129, trad. Hope W. Hogg).

16:16-18	§55:8-10	“Porque todo el que creyere y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será rechazado. Y las señales que acompañarán a los que creen en mí son estas: que echarán fuera demonios en mi nombre; y hablarán en nuevas lenguas; y tomarán en las manos serpientes, y si bebieren veneno mortal, no les hará daño; y pondrán sus manos sobre los enfermos, y serán sanados”.
16:19	§55:12	“Y nuestro Señor Jesús, después de hablarles, los llevó a Betania”.
16:19	§55:13	“y ascendió al cielo, y se sentó a la diestra de Dios”.
16:20	§55:16	“Y de allí salieron y predicaron en todos los lugares; y nuestro Señor los ayudó, y confirmaban sus dichos por las señales que hacían”.

Como se puede apreciar, la referencia al final largo es evidente. Esto demuestra que el final largo era conocido a mediados del siglo II d. C., y que era considerado como parte del corpus marcano. En suma, la intencionalidad de la armonización del *Diatessaron* transmite la conclusión de que los vv. 9-20 fueron puestos a la altura del registro mateano y lucano.

(3) *Ireneo de Lyon*: Tal reconocimiento de los textos disputados como parte de Marcos es atestiguado también por Ireneo (†188) en su *Contra las herejías*. Aunque la referencia de Ireneo sobre Mr 16:20 es preservada en latín, no deja de ser incuestionable:³⁹ “Marcos concluye el Evangelio diciendo: ‘El Señor Jesús, después que les habló, fue elevado a los cielos y está sentado a la derecha de Dios’”.⁴⁰ Ireneo explícitamente menciona que el texto pertenece a la conclusión del Evangelio de Marcos mediante la frase “Marcos concluye el Evangelio diciendo” (“in fine autem Evangelii ait Marcus”). Ahora bien, si esta frase in-

39. Westcott y Hort advierten que a pesar de estar conservada en latín la fidelidad del texto “está sostenido por un escolio griego”. Westcott y Hort, “Notes on Select Readings”, 39.

40. San Ireneo de Lyon, *Contra los herejes*, 3.11.6 (trad. Carlos Ignacio González [Ciudad de México, Conferencia del Episcopado Mexicano, 2000]). La declaración completa en latín reza: “In fine autem Evangelii ait Marcus: Et quidem Dominus Jesus, postquam locutus est eis, receptus est in coelos, et sedet ad dexteram Dei”. Sancti Irenaei, *Adversus Haereses* 3.11.6 (ed. W. Wigan Harvey, *Libros quinque adversus haereses*, vol. 2 [Cantabrigiae: Typis Academicis, 1871]).

troductoria no existiera, se podría poner en duda si la referencia es en realidad al final largo, ya que la cita no parece ser *verbatim* y podría ser una alusión a un credo. Sin embargo, Ireneo menciona de manera evidente que pertenece al final de Marcos y ha de ser considerada como la referencia más temprana que atribuye los textos disputados al Evangelio de Marcos.⁴¹

(4) *Hipólito de Roma*: Otra de las citas patristicas tempranas que se exponen como evidencia del reconocimiento del final largo en los primeros siglos es la realizada, aparentemente, por Hipólito (†235), y conservada por la *Tradición Apostólica* (8.1). Tales referencias corresponden a Mr 16:17-18:

Con razón nos dijo a todos nosotros juntos, cuando fuimos perfeccionados en cuanto a los dones que él nos dio por el Espíritu: “Ahora bien, estas señales seguirán a los que han creído en mi nombre: echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.⁴²

Aunque Westcott y Hort ponen en duda la autenticidad de la cita atribuida a Hipólito de Roma en la *Tradición Apostólica*,⁴³ lo cierto es que esta da cuenta de que el final largo era conocido, a lo menos, durante el siglo III d. C.⁴⁴

Citaciones en contra del final largo

(1) *Eusebio de Cesarea*: En torno al siglo IV d. C.,⁴⁵ uno de los testimonios más importantes respecto a la incertidumbre sobre el final largo de Marcos es la de Eusebio de Cesarea (†339).⁴⁶ Este objeta en

41. Cf. Parker, *The Living Text of the Gospels*, 133.

42. *Constitutions of the Holy Apostles* 8.1.1 (ANF 7:479, trad. James Donaldson). Cf. Franz Xaver von Funk, ed., *Didascalia et Constitutiones Apostolorum* (Paderbornae, 1905), 460-461.

43. Westcott y Hort, “Notes on Select Readings”, 39.

44. Parker, *The Living Text of the Gospels*, 133-134.

45. Clemente y Orígenes también son mencionados como prueba de que el final largo no era considerado como parte del corpus marciano. Sin embargo, tal argumentación está basada en el silencio de ellos dado que, pudiendo mencionar los textos como parte de Marcos, decidieron no hacerlo. Véase la discusión en Parker, *The Living Text of the Gospels*, 136-137; Wallace, “Mark 16:8 as the Conclusion”, 21.

46. El testimonio de Eusebio está respaldado por la obra *Preguntas y respuestas sobre los evangelios dirigidas a Marino*, cuyo tenor principal es resolver las discre-

Quaestiones ad Marinum la confiabilidad del texto, específicamente del v. 9, indicando lo siguiente:

Esto se puede solucionar de dos maneras. La persona que no desee aceptar este capítulo [el pasaje en consideración] dirá que no está contenido en todas las copias del Evangelio según Marcos. De hecho, las copias precisas concluyen la historia según Marcos con las palabras del joven visto por las mujeres y que les dice: “No tengan miedo. Buscáis a Jesús [...] porque tenían miedo”. Porque el final está aquí en casi todas las copias de Marcos. Lo que sigue se encuentra rara vez en algunas copias, pero de ninguna manera en todas. Podría considerarse superfluo, sobre todo si resultara contradecir el testimonio de los demás evangelistas.⁴⁷

Tal citación, que NA²⁸ posiciona bajo el símbolo textual Eus Eus^{mss} en su aparato crítico, es la primera en aludir a que el Evangelio de Marcos en ciertos manuscritos termina en el v. 8 con la frase ἐφοβοῦντο γάρ, reconociendo, entonces, que los vv. 9-20 son de carácter dudoso y que no pertenecen al sustrato marcano. Tal incertidumbre puede ser respaldada por la datación de los Códices **Σ** y **B**, y por las ediciones tempranas que pertenecen al mismo siglo de Eusebio, lo cual sugiere, de manera sucinta, que el final largo era puesto en duda en el siglo IV.

(2) *Jerónimo*: Otra de las citaciones cristianas de importancia para la discusión es la de Jerónimo (†420). Este pone en duda la autenticidad del final largo, puntualizando que el evangelio no contenía un relato de la resurrección de Cristo tal como el de los registros mateano y lucano. En su carta a Hebidia, Jerónimo dice:

¿Cuál es la causa de que los evangelistas hayan narrado cosas diferentes acerca de la resurrección y de las apariciones del Señor? En este punto preguntas en primer lugar por qué Mateo dijo que el Señor había resucitado la tarde del sábado, a las primeras luces del día siguiente, mientras que Marcos afirma que la resurrección fue por la mañana; pues escribe: Resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella,

pancias del final de los evangelios en torno a la resurrección de Cristo. Véase Johannes Quasten, *Patrology*, vol. 3, *The Golden Age of Greek Patristic Literature: From the Council of Nicaea to the Council of Chalcedon* (Utrecht: Spectrum, 1960), 337.

47. Traducción hecha a partir de la versión en inglés de Parker, *The Living Text of the Gospels*, 134. Para el texto griego, véase Migne, PG 22.937a-b.

creyeron. El problema admite una doble solución. O bien descartamos este texto de Marcos, que se halla en raros evangelios, y casi ninguno de los códices griegos contienen este capítulo final, pues aparentemente cuenta cosas distintas y contrarias a los otros evangelistas; o bien hay que responder que ambos dijeron la verdad: Mateo dice cuándo resucitó el Señor, es decir, la tarde del sábado; Marcos, cuándo lo vio María Magdalena, es decir, por la mañana del día primero de la semana.⁴⁸

Con base en esta cita, algunos sugieren que la frase “que se halla en raros evangelios, y casi ninguno de los códices griegos contienen este capítulo final” (“quod in raris fertur Evangeliiis, omnibus Graeciae libris paene hoc capitulum in fine non habentibus”), es una evidente paráfrasis de Eusebio, lo cual demuestra que esta cita de Jerónimo es un tanto dudosa,⁴⁹ sobre todo porque, finalmente, en su Vulgata añade la porción de texto disputado (vv. 9-20). Ahora bien, aunque es evidente que Jerónimo no consideraba estos versículos como parte del corpus marcano, al parecer sí los sopesaba como canónicos. Para resolver este problema, Daniel B. Wallace sugiere que Jerónimo “cualifica la declaración de Eusebio al referirse *solo* a los manuscritos griegos”.⁵⁰ Es decir, al estar familiarizado con los manuscritos griegos y latinos, Jerónimo ya conocía de antemano que gran parte de los manuscritos latinos poseían el final largo, por lo cual, los incluyó en su edición de la Vulgata, aunque era consciente de que en el Evangelio de Marcos en griego el término se remonta a 16:8. Tal hipótesis es reforzada por el hecho de que Jerónimo también conocía el *Freer Logion* encontrado en el Códice W ya que hace mención de él en el tratado *Adversus pelagianos* (2.15):

En algunos ejemplares y especialmente en manuscritos griegos de Marcos, al final de su Evangelio, está escrito: Después que los once se habían sentado a la mesa, se les apareció Jesús y reprendió su incredulidad y dureza de corazón porque no habían creído a aquellos que lo vieron resucitado. Y se justificaron diciendo que esta era de iniquidad

48. San Jerónimo, *A Hebidia* 120.3 (trad. Juan Bautista Valero, Biblioteca de Autores Cristianos, 1995). Énfasis en el original. Para el texto en latín, véase la misma fuente que presenta el texto en castellano y latín en paralelo.

49. El argumento en contra de esta cita patrística se puede observar en John W. Burgon, *The Last Twelve Verses of the Gospel According to S. Mark Vindicated against Recent Critical Objectors and Established* (Oxford: James Parker, 1871), 53-57.

50. Wallace, “Mark 16:8 as the Conclusion”, 22. Énfasis en el original.

e incredulidad está bajo Satanás, que no permite que los espíritus inmundos sean sujetados por la verdad y el poder de Dios. Por lo tanto, revela tu justicia ahora.⁵¹

Tal como se aprecia, es evidente que Jerónimo conocía los posibles finales discutidos en la presente investigación, es decir, el final encontrado en los manuscritos griegos que terminan en 16:8, aquellos que añaden el final largo (vv. 9-20) y también el final hallado en algunos manuscritos que incluyen el *Freer Logion* entre los vv. 14 y 15. Esta evidencia, sugiere, como mínimo, que Jerónimo estaba totalmente familiarizado con la problemática del final del Evangelio de Marcos y su paráfrasis de Eusebio refuerza aún más la hipótesis de que esto ya era un problema presente en el siglo IV.

Evidencia interna

Al circunscribirse a la evidencia interna, a menudo, la discusión para dilucidar si los vv. 9-20 son o no escritos por Marcos se centra en análisis literarios, teológicos, sintácticos y estilísticos del texto. Gran parte del enfoque investigativo de Mr 16:9-20 en relación con la evidencia interna está centrado en aspectos de estilo y vocabulario, como también del uso sintáctico en comparación con el evangelio.⁵²

Como consecuencia de lo comentado hasta aquí, y considerando además los aportes de la erudición respecto del estilo, vocabulario y sintaxis, a continuación, sugerimos un análisis en relación con la coherencia teológica y literaria del final largo y un análisis estadístico. Tal enfoque pretende cumplir el objetivo de corroborar si tales textos pertenecen o no al autógrafo del evangelio.

Coherencia teológica y literaria

La estructura literaria del final largo se divide en tres partes. La primera describe la aparición de Jesús a María Magdalena (vv. 9-11),

51. Traducción hecha a partir de la versión en inglés de Parker, *The Living Text of the Gospels*, 128. Para el texto en latín, véase Migne, *PL* 23.550.

52. Los análisis más destacados de la evidencia interna respecto al texto disputado pueden ser encontrados en: J. K. Elliott, "The Text and Language of the Endings to Mark's Gospel", *TZ* 27 (1971): 258-262; J. K. Elliott, "The Last Twelve Verses of Mark", 253-274; John A. Broadus, "Style of Mark xvi 9-20, as Bearing upon the Question of Genuineness", *Baptist Quarterly* 3 (1869): 355-356; Travis B. William, "Bringing Method to the Madness: Examining the Style of the Longer Ending of Mark", *BBR* 20, no. 3 (2010): 397-417.

la segunda relata la aparición a dos discípulos desconocidos (vv. 12-13) y la tercera narra la comisión apostólica (vv. 14-18), añadiendo la conclusión al relato mediante la mención del ascenso de Jesús a los cielos (vv. 19-20). Cada secuencia es introducida por medio de los marcadores temporales *πρωτὶ πρώτη σαββάτου* (v. 9), *μετὰ δὲ ταῦτα* (v. 12) y *ὑστερον* (v. 14). A menudo se asume, sobre evidencias sólidas, que los eventos descritos en los vv. 9-20 están dispuestos de tal manera que se hacen eco, “usualmente de forma abreviada, de elementos en los relatos de la resurrección de Mateo, Lucas y Juan”.⁵³ De hecho, Craig A. Evans resume de manera sucinta la relación intrínseca con los demás evangelios canónicos:⁵⁴

Tabla 4. Paralelos de Marcos 16:9-20 con los evangelios canónicos

Marcos 16	Tema	Referencia
v. 11	Incredulidad	Lc 24:11
v. 12	Dos en el camino	Lc 24:13-35
v. 14	Reproche por la incredulidad	Jn 20:19, 26
v. 15	La gran comisión	Mt 28:19
v. 16	Salvación/juicio	Jn 3:18, 36
v. 17	Hablar en lenguas	Hch 2:4; 10:46
v. 18	Serpientes y veneno	Hch 28:3-5
v. 18	Imposición de manos sobre los enfermos	Hch 9:17; 28:8
v. 19	Ascensión	Lc 24:51; Hch 1:2, 9
v. 20	Resumen general de Hechos	

Además de la notoria dependencia narrativa, también existe una clara referencia a las palabras usadas por los demás evangelistas.⁵⁵ Tal uso evidencia que la forma del relato pertenece al sustrato de las narrativas mateana, lucana y joanina.

53. R. T. France, *The Gospel of Mark: A Commentary on the Greek Text*, 2da ed., NIGTC (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), 686; R. Alan Cole, *The Gospel According to Mark: An Introduction and Commentary*, TNTC 2 (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), 342. Por otro lado, Rudolf Bultmann ve una progresión de estos eventos marcanos en los demás evangelios canónicos como un desarrollo de la “leyenda” de la resurrección. Rudolf Bultmann, *Historia de la tradición sinóptica* (Salamanca: Sígueme, 2000), 346.

54. Craig A. Evans, *Mark 8:27–16:20*, WBC 34B (Dallas: Word, 2001), 546.

55. *Ibid.*, 547.

Esto refuerza aún más la idea de que tales textos no pertenecen al autógrafo de Marcos.

Por otro lado, en torno a la coherencia del relato, la secuencia narrativa que llega hasta 16:8, parece interrumpirse en el v. 9. El v. 8 está enfocado en las mujeres, mientras que el v. 9 pasa abruptamente a Jesús. En otras palabras, el relato entre los vv. 8 y 9 no sigue una secuencia natural y coherente. Además, María Magdalena es introducida como si fuese la primera vez que aparece en el evangelio (v. 9) a pesar de que ya en otros textos se la había mencionado (15:47 y 16:1).⁵⁶ Lo mismo podría decirse respecto a la teología de los vv. 9-20. La mención de la salvación por medio del bautismo es extraña en la teología marcana, dado que el uso de $\sigma\phi\zeta\omega$ en el libro evidencia que es Jesús quien trae la salvación por medio de la fe y no el propio bautismo (Mr 3:4; 5:23, 28, 34; 6:56; 8:35; 10:26, 52; 13:13, 20; 15:30, 31[x2]). De hecho, el énfasis teológico del bautismo en conexión con la salvación es más propio del estilo de Juan (cf. Jn 3:5). Por ende, es evidente que tanto la coherencia literaria como teológica de Mr 16:9-20 se aleja de la pluma del autor original del evangelio.

Análisis estadístico

Una de las formas que permiten identificar cuándo un escrito se aleja de la pluma del autor es la identificación de los hápax legómena. Aunque, su uso ha sido puesto en duda por la ambigüedad de su significado,⁵⁷ en la presente investigación, se define la expresión *hápax legómenon*, como una que hace alusión a la aparición única de palabras dentro del corpus literario, y no dentro del corpus neotestamentario.⁵⁸

Ahora bien, con el avance de las ciencias computacionales el uso de análisis estadísticos y algorítmicos para la identificación de estilos de autor, autorías, y plagios, ha ido en aumento.⁵⁹ Todos ellos,

56. Metzger, *A Textual Commentary*, 105.

57. Cf. Hellen Mardaga, “Hapax Legomena: A Neglected Field in Biblical Studies”, *CurBR* 10, no. 2 (2012): 264-274; Hellen Mardaga, “Hapax Legomena and the Idiolect of John”, *NovT* 56, no. 2 (2014): 135-138; Jermo van Nes, “Hapax Legomena in Disputed Pauline Letters: A Reassessment”, *ZNW* 109, no. 1 (2018): 118-137.

58. Véase Thomas J. Kraus, “*Hapax legomena*: Definition eines *terminus technicus* und Signifikanz für eine pragmatisch orientierte Sprachanalyse”, *NTS* 59, no. 4 (2013): 555-556.

59. Véase, por ejemplo, cómo las máquinas de vectores de soporte (o SVM por sus siglas en inglés), basadas en regresiones no lineales, han servido como base para la identificación de plagios. Joachim Diederich, “Computational Methods to Detect

aportan al análisis lingüístico y, a la postre, al de la crítica textual, un campo que ha sido poco explorado.⁶⁰

A continuación, se sigue la metodología sugerida por Jerro Van Ness que está sustentada en un análisis estadístico de regresión lineal mediante los hápax del corpus marcano, poniendo especial atención en los textos disputados (Mr 16:9-20). El objetivo principal es evaluar las variables identificadas a partir de una regresión lineal simple.⁶¹ Con esto se espera que los vv. 9-20 puedan ser comparados estadísticamente con los demás textos del evangelio.

La evaluación consiste en que, por medio de una regresión lineal simple, el uso de hápax en el corpus marcano pueda ser comparado con la porción disputada, con el objetivo de determinar si existe una correlación entre ellos.

Con ese fin, el primer paso es formular un conjunto de datos que está conformado por la cantidad de palabras que hay en cada capítulo del evangelio (x) y cuántos hápax legómena hay en cada uno de ellos (y).⁶² Tal conjunto de datos y sus frecuencias han sido obtenidos a partir del *Software Bíblico Logos 9*⁶³ (véase tabla 4):

Plagiarism in Assessment”, en *International Conference on Information Technology Based Higher Education and Training*, paper no. 146 (2006): 1-8. Véase también la aplicación de algoritmos complejos para el mismo fin. Gabriel Oberreuter y Juan D. Velásquez, “Text Mining Applied to Plagiarism Detection: The Use of Words for Detecting Deviations in the Writing Style”, *Expert Systems with Applications* 40, no. 9 (2013): 3756-3763.

60. Vincent van Altena et al., “Spatial Analysis of New Testament Textual Emendations Utilizing *Confusion Distances*”, *Open Theology* 5 (2019): 44-65; Stanley E. Porter, *Linguistic Analysis of the Greek New Testament: Studies in Tools, Methods, and Practice* (Grand Rapids: Baker Academic, 2015), 29-46.

61. Douglas C. Montgomery, Elizabeth A. Peck y G. Geoffrey Vining, *Introduction to Linear Regression Analysis*, 5ta ed. (Hoboken, NJ: Wiley, 2012); Trevor Hastie, Robert Tibshirani y Jerome Friedman, *The Elements of Statistical Learning: Data Mining, Inference, and Prediction*, 2da ed. (New York: Springer, 2008).

62. Algo similar se puede encontrar en favor de la autenticidad de los textos disputados en Bruce Terry, “The Style of the Long Ending of Mark”, consultado el 31 de octubre de 2020, <http://www.oldpaths.com/Archive/Davison/Roy/Allen/1940/MarkLongEndingTerry.html>. Wallace sugiere que tal enfoque deja a un lado toda la evidencia en contra que ha sido formulada por la erudición. Wallace, “Mark 16:8 as the Conclusion”, 30n82. Por otro lado, también se podría argumentar que el enfoque estadístico de Bruce Terry es con base en los hápax legómena del NT que se hallan en Marcos y no los hápax que hay dentro del propio evangelio.

63. Tal conjunto de datos fue formado a partir de la edición crítica NA²⁸.

Tabla 5. Cantidad de palabras usadas por capítulo y sus hápax legómenona⁶⁴

Capítulo	Cantidad de palabras totales (x)	Hápax legómenona (y)
1	706	12
2	542	5
3	546	10
4	682	17
5	698	15
6	981	17
7	605	17
8	631	7
9	860	14
10	884	14
11	563	5
12	794	16
13	606	17
14	1197	25
15	668	26
16	170	3

Ahora bien, la regresión, en términos matemáticos, se describe por medio de la ecuación $f(x) = mx + b$, donde m es la pendiente y b el intercepto. Con tal ecuación es posible predecir nuevos valores dado un conjunto de datos con una relación lineal entre ellos. En el modelo actual, el resultado para la pendiente es de 0.02475 y el intercepto de 2.69677 ($f[x] = 0.02475x + 2.69677$). Por ende, y considerando un

64. Para tener un modelo predictivo seguro en términos estadísticos, ante todo se debe evaluar si cada una de estas variables presenta una correlación lineal. En la presente investigación hemos empleado el coeficiente de correlación de Pearson, de manera que se pueda asegurar la confiabilidad de la relación entre las variables x e y , y por defecto, cuán veraz será la predicción. En este caso, el modelo posee una correlación de 0.67, lo cual evidencia que las variables estudiadas tienen una fuerte correlación lineal. Peter Y. Chen y Paula M. Popovich, *Correlation: Parametric and Nonparametric Measures* (Thousand Oaks, CA: Sage, 2002); J. Algina y H. J. Keselman, “Comparing Squared Multiple Correlation Coefficients: Examination of a Confidence Interval and a Test Significance”, *Psychological Methods* 4, no. 1 (1999): 76-83.

95% de intervalo de confianza, a continuación, se muestra una tabla que permite identificar los valores mínimos y máximos en términos de predicción (residuales):

Tabla 6. Valores esperados para cada capítulo⁶⁵

Capítulo	Cantidad de palabras totales	Hápax legómena ⁶⁶	Valor esperado	Mínimo	Máximo
1	706	12	655	271	1040
2	542	5	495	91	899
3	546	10	609	222	997
4	682	17	770	383	1156
5	698	15	724	340	1108
6	981	17	770	383	1156
7	605	17	770	383	1156
8	631	7	541	145	937
9	860	14	701	317	1085
10	884	14	701	317	1085
11	563	5	495	91	899
12	794	16	747	362	1132
13	606	17	770	383	1156
14	1197	25	953	536	1370
15	668	26	976	553	1399
16	170	3	449	35	863

Como se aprecia, la tabla muestra los valores mínimos y máximos para la longitud de palabras usadas por cada capítulo dado sus hápax, además del valor esperado. Por ejemplo, para el capítulo 1, asumiendo que tiene 12 hápax, el modelo predice que, para tal cantidad, la lon-

65. El estudio estadístico que se propone aquí en la presente investigación asume que los hápax encontrados en Marcos han de ser correlacionados solo en términos de su propio corpus y no en términos del corpus neotestamentario, dado que el objetivo es buscar una tendencia respecto al uso de hápax en el estilo del autor del Evangelio. Véase van Nes, "Hapax Legomena in Disputed Pauline Letters", 122.

66. La elección de los hápax legómena, tal como se ha mencionado, se limita al corpus marcano. Solo se emplearon las palabras (lemas) que tienen un significado exclusivo y que el autor ha usado solo una vez.

gitud del capítulo ha de ser de 655 palabras totales, con una variación que va desde 271 a 1040. En tales márgenes, se considera que la cantidad de 706 palabras para el capítulo 1 está dentro del intervalo de predicción.

Ahora bien, para sopesar si los textos disputados (vv. 9-20) presentan una correlación en armonía con los datos obtenidos, ellos deben ser evaluados de acuerdo con el modelo obtenido. A continuación, se presenta un gráfico con los intervalos de predicción por cada *y*-valor (mínimos y máximos), donde se agregan los textos disputados; en ellos se encuentran 16 hápax legómena de un total de 177 palabras (véase figura 1):

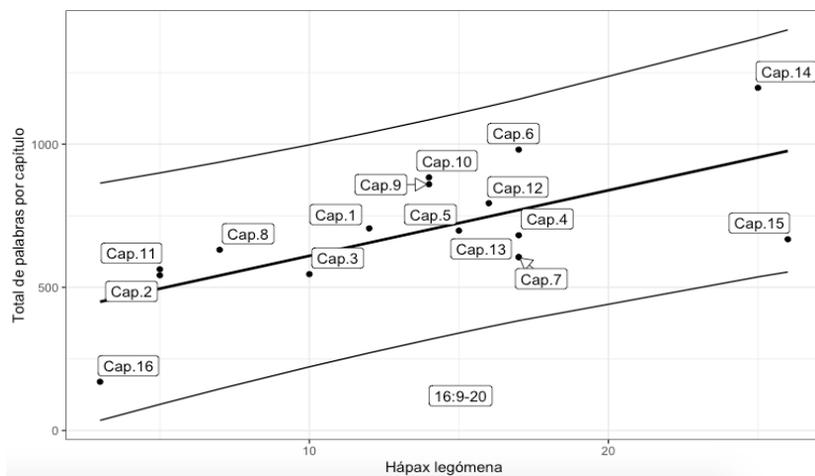


Figura 1. Intervalos de predicción por cada *y*-valor

A simple vista, se puede apreciar que el modelo formulado en esta investigación indica que los textos disputados están fuera del intervalo de predicción. Cada capítulo está representado en el gráfico dentro del intervalo de predicción. La línea superior representa los máximos de la predicción mientras que la línea inferior representa los mínimos de la predicción. El modelo sugiere que 16:9-20 están fuera del valor esperado.⁶⁷ Esto muestra que tales textos no presentan una correlación

67. De hecho, al evaluar la ecuación $f(x) = mx + b$ en los vv. 9-20, reemplazando los valores de la pendiente (22.901) y el intercepto (380.918), la predicción es que para un total de 16 hápax la longitud del texto debería ser de 747 palabras totales (casi siete veces la cantidad que contienen los vv. 9-20) con un mínimo de 362 y un máximo de 1132.

intrínseca con los demás capítulos del evangelio en términos estadísticos y apoya la conclusión que es avalada por las evidencias históricas y textuales vistas hasta ahora en cuanto a que los vv. 9-20 no pertenecían originalmente al Evangelio de Marcos.

Aun así, este modelo estadístico está lejos de zanjar la discusión. Sin embargo, permite comprender la tendencia que hay entre los textos disputados y el evangelio de Marcos en términos de hápax encontrados en cada uno de ellos.

Conclusión

Aunque los textos de Mr 16:9-20 han prevalecido por 500 años de ediciones críticas del NT griego, y además se hallan en la mayoría de las versiones bíblicas modernas, se debe reconocer que la tendencia en el quehacer crítico textual, sustentada por las evidencias tanto externas como internas, es la de excluir estos pasajes como parte del corpus marciano. Con todo, el rastreo histórico permite identificar que el final largo era conocido en el siglo II d. C., lo que demuestra su antigüedad.

En virtud de lo visto, la hipótesis defendida aquí, que es respaldada por la historia textual, y también por los principios de *lectio brevior* y *lectio difficilior*, sostiene que Mr 16:9-20 probablemente no fue escrito por el autor del evangelio. Y aunque la discusión sigue abierta, aquí se adopta la conclusión de que el final del Evangelio de Marcos en su forma inicial conocida se extiende a 16:8.

Josué A. Gajardo
josue.gajardo@uap.edu.ar
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina

Recibido: 10 de octubre de 2021

Aceptado: 24 de marzo de 2022